

Revisión del Modelo educativo 2016.

En el presente documento se expondrán una serie de puntualizaciones sobre lo tratado en el capítulo “Planteamiento curricular” del Modelo educativo 2016, en respuesta a la convocatoria del Foro de consulta regional para la revisión del modelo educativo y la propuesta curricular 2016. Considerando la atención en la figura docente dentro de la revaloración social de la educación planteada en el nuevo modelo.

A partir de la preferencia federal (60s, 70s) por impulsar los procesos globalizantes de explotación organizada del trabajo (industrialización económica), es bien sabido que la educación volcó su camino en privilegiar la formación en las urbes, las escuelas urbanas pretendían integrar a sujetos indígenas y campesinos al proyecto nacional, como hasta en la actualidad.

Ahora, podemos dar cuenta que el medio económico del que tomó motivación el sistema educativo público y obligatorio ha estado desde el inicio marcado por un privilegiamiento de conocimientos y herramientas dirigidas a crear ciudadanos aptos para el trabajo.

El camino señalado tradicionalmente es ahora el costal que traemos a cuestas, frente a las condiciones mundiales pedagógicas y las urgencias nacionales de desarrollo social. Nos hemos mantenido en el margen del cambio, vislumbrando las posibles transformaciones, analizando estrategias universales de educación escolarizada, para finalmente concretar un nuevo modelo educativo con la principal característica de pretender ser un modelo más noble, subjetivante, comunitario.

Estamos terminando de justificar el paso de formar ciudadanos (figura del Estado) a formar sujetos (ser consciente de sí mismo y de su sociedad), la perspectiva epistemológica es la particularidad del nuevo modelo, en donde se adopta (entre otras cuestiones) la experiencia cultural (de los alumnos) como parte de los elementos educativos a tener en cuenta.

Sostenemos aún el objetivo de vincular armoniosamente los dos proyectos generales de educación, el humanista (desde la Revolución de 1910) y el de desarrollo económico nacional que responde a las demandas actuales de interdependencia. Sabemos que las exigencias de la sociedad de consumo en la que vivimos se han vuelto casi por completo a la demanda de trabajo especializado, mega producciones de bienes, lo que mantiene la educación urbana en privilegio, haciendo a la ciudad el lugar y figura de aplicación de las formaciones educativas competentes.

Sin embargo, ocasionalmente parece quedar fuera de las consideraciones pedagógicas la parte humanista de la educación, la integración de estrategias de fomento al pensamiento lógico y crítico, que haga eco en las condiciones sociales inminentes, así como, raciocinios docentes comunes sostenidos en la reflexión misma de la forma de aprender.

De aquí se ilumina la propuesta de integrar a la currícula del Colegio de Bachilleres, la materia “Lógica”, de manera autónoma como disciplina en sí, fuera de ser un tema que se aborda brevemente en la materia “Filosofía”, datando así a los jóvenes de lo que necesitan para “aprender a aprender”, el ejercicio de la Razón para analizar e inferir la Verdad.

Aceptemos que los esfuerzos de reformar la educación vienen respondiendo a la dilucidación intelectual y material de los atrasos con los que se empezó el camino magisterial (80% de la población analfabeta, docentes formados escasamente a falta de estructura educativa, etc.) y de las formas de pensamiento moderno que siguen rigiendo el sistema federal y que vierten en educación pública agotada, llamante de innovación.

La alfabetización dio resultado, el esclarecimiento del modelo obsoleto ha dado lugar al florecimiento de formaciones profesionales docentes, que son hoy en día las plataformas de razonamiento reformador y avanzado, invitando a la interrelación de todas las dimensiones educativas que nos rodean como sociedad, transformando la estructura vertical en una especie de espiral de conocimientos.

El tiempo de perpetuar la lógica acumulativa ha pasado, para situarnos en su superación, el ordenamiento de los conocimientos científicos y tradicionales que se han heredado por generaciones de docentes ya nos muestran pautas claras para discriminar críticamente y refinar el tipo de educación escolarizada en el nivel medio superior que el país ocupa, el país y su gobierno.

Por lo que, el papel del docente ya no es volver al alumno una suerte de enciclopedia, sino un sujeto librepensador, que desde su educación básica pueda discernir personalísimamente la educación de calidad, y ya en el nivel medio superior sea apto y esté en disposición de influir constructivamente en su entorno social.

En el ideal pedagógico, el planteamiento curricular del nuevo modelo educativo integrará tres fuentes esenciales de formación: la filosofía de la educación; el dominio de capacidades genéricas; y los avances en la investigación educativa, como las TIC. Esas tres fuentes dan sostén y relevancia a la concepción de sujeto que se desea, como actor de cambio, consciente de sí mismo y de sus prójimos, un ente singular supeditado y al mismo tiempo determinante de su sociedad. En el entendido de la intersubjetividad el nuevo modelo educativo instituirá en el alumno la formación crítica e histórica fundamental para las reformas y cambios sociales.

Las prerrogativas han girado hacia el sujeto empoderado, autónomo, cualidades innegablemente sociales, a pesar de su delicado parecido a los procesos cognitivos individualistas, éste sujeto con conciencia será el resultado de haber logrado el lema "enseñar a enseñar". A pesar de los caminos entorpecidos que ha tenido que limpiar la educación pública, estamos con los pies en la tierra, en una tierra que nos ocupa libres, enteros, despiertos, curiosos, cosmopolitas.

Las líneas entre disciplinas se vienen fusionando para ofrecer explicaciones de la realidad actual, así como, formaciones novedosas que sugieren la apreciación de diversos tipos de conocimientos e inteligencias y e aprovechamiento del capital cultural como plataforma de crecimiento, nacional y personal. Esas fusiones son las que se pretenden enarbolar como planteamiento pedagógico del nuevo modelo socioafectivo de educación media superior.

Sin olvidar que estamos inscritos en la sociedad del conocimiento, ante la constante acumulación de información accesible, sobretodo digitalmente, así, nos encaramos con la invitación a tomar la curva en nuestro favor y hacer de ese cúmulo de información y conocimientos un reto para el pensamiento lógico y crítico de los jóvenes, formado para discernir y adueñarse de su vida.